

*Gramáticas y léxicos y su relación con el judeoárabe.  
El uso del judeoárabe entre los filólogos hebreos de al-Andalus*

ÁNGEL SÁENZ-BADILLOS  
Universidad Complutense

*¿Judeo-árabe o hebreo?*

Ni el empleo del hebreo ni el del judeoárabe era algo obvio para los gramáticos y exegetas judíos. Geoffrey Khan ha subrayado algo hace tiempo sabido, que varios escritos filológicos y exegetas caraitas, antes del siglo X, se escribieron en hebreo, aunque más adelante se generalizara el uso del judeoárabe para esos mismos temas.<sup>1</sup> Sē'adyah mismo parece haber dudado al escoger la lengua en la que debía escribir sus escritos gramaticales. Y en la primera edición del *Egron*, siendo todavía muy joven, empezó a escribir en hebreo. Parece en consonancia con las palabras con las que introduce esta obra, en las que hace la conocida apología del hebreo como lengua primigenia y de máxima categoría. Más bien tendríamos que preguntarnos qué razones le llevaron a cambiar al judeoárabe en su segunda edición, y emplear solamente esta lengua en su gran obra gramatical.

Consideraciones de otro tipo, a partir de alusiones de Abraham ibn 'Ezra', y de la misteriosa figura del "Yiṣḥaḳi" han llevado a Uriel Simon a postular asimismo una serie de exegetas que escribieron en al-Andalus en hebreo antes de que en el siglo XI se generalizara el uso del judeoárabe en este terreno<sup>2</sup>. ¿No hablaba muchas veces Mēnaḥem de los *potërim*, que podían ser o no andalusíes, y que muy probablemente trataban asimismo esos temas filológico-exegetas en hebreo?<sup>3</sup>

Sea como sea, la realidad es que en la primera mitad del siglo X se había generalizado el uso del judeoárabe para todos los temas gramaticales, lexicográficos y exegetas, entre los caraitas y entre los rabanitas, en Oriente y en el Norte de África. En al-Andalus, no sabemos muy bien lo que ocurría porque no se nos ha conservado ningún escrito judío de esa primera mitad del siglo X.

La situación comienza a cambiar con Mēnaḥem. Mēnaḥem no se siente obligado a justificar el hecho de escribir su diccionario en hebreo. Al fin y al cabo, todos sus trabajos como secretario de Hasday los había escrito en esa lengua, y el

---

<sup>1</sup> Khan data algo más tarde, quizá en el siglo IX, la lista de términos publicada hace años por N. Allony, en hebreo. Véase "The Early Karaite Grammatical Tradition." *Jewish Studies at the Turn of the Century*. J. Targarona, A. Sáenz-Badillos eds. Leiden: Brill, vol. I, 77.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, su trabajo "La escuela hispanojudía de exégesis bíblica." En H. Beinart, cd. *Morešet Sēfarad*. Jerusalén: Magnes Press, 1992, 123.

<sup>3</sup> Cf. la Introducción a mi edición crítica del *Maḥberet* de Mēnaḥem ben Saruq, Granada: Universidad de Granada, 1986, 20.

encargo de su señor de elaborar un trabajo sobre la lengua santa, parece que se entendía también que debía hacerse en hebreo. En todo caso así lo entendió Mēnahem, y así lo hizo. Una vez puesto en marcha el proceso, parece que los estudiosos andalusies de esa segunda mitad del siglo X saben ya qué camino deben seguir, y no lo ponen en cuestión. Dunaš no alude en ningún momento a las razones que le llevaron a escribir igualmente en hebreo, pero es evidente que los temas y los destinatarios debían ser los mismos que los de la obra de su rival, y por tanto también la lengua tenía que ser la misma. Lo mismo ocurre con los discípulos de uno y otro, que continúan el debate en hebreo sin ningún intento de explicar su preferencia lingüística. Y con las *Críticas a Šē'acyah*, cuya autoría sigue siendo problemática, pero que están escritas igualmente en un hebreo bastante duro y poco fluido.

La lógica del proceso se corta con Ḥayyūy, que sin planteamientos teóricos ni justificaciones escribe de nuevo en judeoárabe. No vale el argumento de los precedentes norteafricanos y magrebies, porque Dunaš no los tuvo en cuenta. Fue decisión personal de Ḥayyūy. Si, como sostienen bastantes investigadores, era uno de los discípulos de Mēnahem, no deja de sorprender que escribiera su obra filológica en judeoárabe sin dar tampoco muchas explicaciones. Si, a pesar de sus coincidencias en principios gramaticales fundamentales, no era el discípulo de Mēnahem de nombre similar, sino un estudioso distinto, sería más fácil de explicar el que como magrebi de origen, sin tenerse que someter a ningún tipo de usos andalusies, escribiera directa y espontáneamente en judeoárabe. Si su intención era marcar claramente su distanciamiento respecto a las posturas gramaticales de sus predecesores del siglo X en al-Andalus (cosa probable, pero sobre la que no podemos más que especular), un cambio de lengua, abandonando un hebreo con recursos muy elementales para tratar de estos temas en favor de la lengua culta del momento, en la que probablemente había aprendido todas sus nociones de gramática, resulta más fácil de entender.

Ibn Ŷanāḥ o Šēmu'el ha-Nagid no tienen tampoco necesidad de discutir sobre qué lengua emplean. Está claro para ellos que la lengua de la filología y la exégesis es el judeoárabe. Además, siguen de una u otra forma la estela de Ḥayyūy, y es lógico que continúen por el mismo camino. En el caso de Ibn Ŷanāḥ, una vez ha probado Dan Becker hasta qué punto sigue directamente como fuentes a los gramáticos árabes,<sup>4</sup> es lógico que siga usando esa lengua. Ha-Nagid tiene una gran admiración por el árabe, como leemos repetidamente en su *diwān*, sobre todo en los consejos que da a su hijo,<sup>5</sup> así que tampoco es de extrañar que tenga bien clara la

<sup>4</sup> Véase sobre todo "The Dependence of R. Yona b. Ganāḥ on Arab Grammarians." (hebr.) *Lšonenu* 57, 1992, 137-145; "Concerning the Arabic Sources of R. Jonah ibn Janāḥ." (hebr.) *Te'udah IX. Studies in Hebrew Language in Memory of Eliezer Rubinstein*. Ed. A. Dotan, A. Tal, 1995, 143-168; "Linguistic Rules and Definitions in Ibn Janāḥ's Kitāb al-Luma' (Sefer ha-Riqma) Copied from the Arab Grammarians." *JQR* 86, 1996, 275-298; *Arabic Sources of R. Jonah ibn Janāḥ's Grammar*. (hebr.) Tel Aviv: The Jacob and Shoshana Schreiber Chair for the History of the Hebrew Language, 1998.

<sup>5</sup> Cf., por ejemplo, *Šēmu'el ha-Nagid. Poemas. I Desde el campo de batalla. Granada 1038-1056*. Ed. A. Sáenz-Badillos, J. Targarona, Córdoba: El Almendro, 1988, 88.

oportuna distribución lingüística: los poemas los escribe en hebreo (menos uno en arameo), pero para los encabezamientos del *dīwān*, al igual que para todo el resto de temas de su amplia producción literaria, y en concreto para sus escritos filológicos, emplea el judeoárabe.

Pero en otros autores como Ibn Gabirol la postura consecuente respecto a nuestro tema no se aprecia tan claramente. Él, que para el '*Anaq* se ha inspirado sin duda en la primera edición del '*Egron* de Sē'adyah, pregona de nuevo las excelencias del hebreo, y nos cuenta su vocación a impulsar su empleo, escribiendo su poema lingüístico en hebreo (el que sea poesía justificaría la selección del hebreo, por encima de la mera cuestión temática); pero al mismo tiempo todo lo que escribe sobre metafísica o sobre ética lo hace en judeoárabe. Quizá, por encima de preferencias personales, se ha adoptado ya entre los estudiosos una actitud lingüística convencional pero unánime, y él no hace sino mantenerse dentro de ese marco.

¿Hay modo de explicar esta distribución de funciones, este uso de una u otra lengua según las circunstancias o los temas por parte de un mismo autor? Debo confesar que me resulta difícil llegar a una explicación de validez universal. Tal vez pueda encontrarse alguna luz en los textos mismos de estos autores.

#### *Testimonios concretos*

Vamos a recordar, releer y comentar brevemente varios textos particularmente significativos, que podrían permitirnos entender, o ver con algo más de claridad, algunas de las razones que en aquel momento podían animar a adoptar una u otra lengua.

#### **Sē'adyah Ga'on**

Es conocida la introducción hebrea al '*Egron*,<sup>6</sup> muchas veces mencionada, que incluye grandes elogios a la lengua de la creación, la lengua usada en el cielo por los propios ángeles, y no necesitamos volver aquí sobre ella. En la Introducción en árabe hay también palabras interesantes sobre este tema:

«Como cuentan los hijos de Ismael, que uno de sus compañeros vio a unos hombres que no hablaban la lengua árabe correctamente y eso le apenó, y escribió para ellos un pequeño tratado en un libro a fin de que les sirviera de ejemplo para hablar correctamente, también yo he visto que muchos de los hijos de Israel no conocen bien la corrección de nuestra lengua más sencilla, y mucho menos la de sus palabras difíciles, y cuando hablan, muchas palabras son defectuosas, y cuando componen poemas lo que toman ellos de los fundamentos de los antiguos es muy poco, y lo que dejan, mucho más, y lo mismo ocurre con los versos. Hasta el punto de que el Libro (la Biblia) ha llegado a ser

<sup>6</sup> *Ha'Egron. Kitáb usúl al-shir al-'ibrânî by Rav Se'adya Gaon. Critical Edition with Introduction and Commentary* (Hebr.). Ed. N. Allony. Jerusalem, 1969.

para ellos como un discurso inaccesible o un escrito ininteligible. Por eso me he visto obligado a escribir un libro en el que reúno la mayor parte de las palabras en dos series. La primera, la flexión de todas las palabras que comienzan por *'alef*, una tras otra; y asimismo todas las palabras que comienzan por *bet* una después de otra, y también por *gimel* o *dalet* y por todas las demás letras. Y la segunda serie, reuniendo en un solo lugar todas las rimas que empiezan por *'alef*, y todas las palabras que llevan *bet* al final, y las rimas que comienzan por *gimel* o por *dalet*, hasta concluir todas las letras, a fin de que sea más fácil ser preciso en todo y recordarlo, y para que se preserve mejor la lengua en sus palabras difíciles o sencillas.

Compuse este libro según he expuesto y han pasado ya veinte años. Y pensaba que esto bastaría al que buscara, que tomara del primer fundamento lo que se acomodara mejor a su deseo, y construyera con ello palabras de acuerdo con lo que pretendía, concluyendo con la rima que corresponde a ese propósito.

Pero después de que me quedara claro, varios años más tarde de que apareciera el libro, que los que están aprendiendo, a pesar de que yo hubiera reunido para ellos los comienzos de los fundamentos de los poemas y sus terminaciones, necesitaban también que les hiciera ver los fundamentos intermedios, de modo que les ayudara para los significados mismos con los que debían componer sus poemas, los reuní también en un libro...<sup>7</sup>

Y dejé el comienzo del libro en hebreo tal como lo escribí en un principio, poniéndolo al principio de mi escrito, y pensé para mí que era una obligación traducir su contenido, ya que vi que nuestro pueblo lo necesitaba. Y cuando copie las dos partes de los extremos que reuní antes, pondré a continuación los significados intermedios que voy a recoger. ....

Espero que ya que he tratado de serles útil de esta manera, me ayude el Señor en todo lo que me esfuerce.»<sup>8</sup>

Tras esas palabras de Sē'adyah en judeoárabe, sigue la introducción hebrea, más conocida. Quizá lo más importante que encontramos en este texto para nuestro tema es algo bien sabido, la idea de la utilidad: «vi que nuestro pueblo lo necesitaba». Tal es la justificación que da Sē'adyah para pasar del hebreo al judeoárabe.

---

<sup>7</sup> Entre esos "significados intermedios" menciona por ejemplo Sē'adyah "las secciones del lenguaje en el que hablan los hombres: la exclamación, la pregunta, la narración, el imperativo y la súplica." (155)

<sup>8</sup> Ed. Allony, 150 ss.

En la Introducción a la sección tercera de su decisivo libro sobre la gramática de la lengua hebrea,<sup>9</sup> Sē'adyah escribe:

«Pidió uno de los que querían aprender la lengua hebrea que añadiera en el libro sobre la flexión que había compuesto un capítulo que incluyera todos los esquemas de los verbos en pasado, presente y futuro; y atendí a su ruego, ya que sé que con ese capítulo recibirán ayuda los que estudian con ese libro.»<sup>10</sup>

Es interesante ver cómo tiene presente la realidad de los conocimientos de sus lectores, y cómo trata claramente de ajustarse a sus necesidades. Además, desde otro punto de vista muy distinto, Sē'adyah tiene sin duda el mérito de haber comenzado la gramática comparada del hebreo con el árabe y el arameo, como se ha puesto de relieve en estudios muy competentes.<sup>11</sup>

### Ibn Qurayš

El uso del judeoárabe en la filología no se pone en discusión en las principales obras que siguen a Sē'adyah en el Norte de África: la *Risala* de Ibn Qurayš intensifica el tono comparatista al mismo tiempo que mantiene el judeoárabe como lengua de expresión escrita. Y busca expresamente —seguramente por primera vez— la justificación “racional” y “religiosa” del comparatismo lingüístico:

«He visto que habéis abandonado la costumbre de leer la traducción aramea de la Torah en vuestras sinagogas, y que en esa cuestión del abandono habéis hecho caso a los necios que hay entre vosotros, que sostienen que no la necesitan, y que conocen toda la lengua hebrea sin necesidad de ella. Incluso me contaron algunos de ellos que nunca han leído el Targum a la Torah ni a los Profetas. ¡Dios se apiade de vosotros! El Targum es algo que no dejaron a un lado vuestros antepasados, no lo rechazaron ni dejaron de aprenderlo vuestros sabios, no renunciaron a él vuestros antepasados, no se les escapó su utilidad a vuestros

<sup>9</sup> A. Dotan, *The Dawn of Hebrew Linguistics. The Book of Elegance of the Language of the Hebrews by Saadia Gaon* (Hebr.), 2 vol. (Jerusalem, 1997).

<sup>10</sup> Ed. Dotan, I, 52.

<sup>11</sup> Ed. Dotan, I, Introd., 105 ss. Véase sobre este tema Téné, D. “The Earliest Comparisons of Hebrew with Aramaic and Arabic.” En *Progress in Linguistic Historiography*. Ed. K. Koerner, Amsterdam, 1980, 355-377; “Hašwa'at ha-lēšonot wi-ydi'at ha-lašon.” (hebr.) En *Hebrew Language Studies Presented to Professor Zeev Ben-Hayyim*. Ed. M. Bar-Asher et al. Jerusalem: The Magnes Press, The Hebrew University, 1983, 237-287. Maman, A., 1984. *The Comparison of the Hebrew Lexicon with Arabic and Aramaic in the Linguistic Literature of the Jews from Rav Saadia Gaon (10th cent.) to Ibn Barun (12th cent.)*. (hebr.) Tes. doct. Universidad Hebrea, Jerusalem.

padres, no desdeñaron aprenderlo vuestros predecesores en Iraq, en Egipto, en Africa o en España...

Por eso decidí escribir este libro para los hombres inteligentes y sabios, a fin de que sepan que en toda la lengua santa que se encuentra en la Escritura hay numerosas palabras arameas, y se entremezclan en ella palabras árabes y no pocas palabras extranjeras y beréberes; y en especial el árabe, lengua en la que hay muchas palabras admirables que hemos descubierto que son hebreo puro, hasta el punto de que no hay diferencia en esto entre el hebreo y el árabe, a no ser los cambios entre ... [algunas letras]

La causa de este parecido y el motivo de ese entremezclamiento no es otra que la cercanía de los países y la proximidad de linaje, ya que Terah, el padre de Abraham era arameo, lo mismo que Laban. Ismael y Qedar hablaban árabe desde la generación de la división, en tiempo de la confusión de Babel, mientras que Abraham, Isaac y Jacob, que en paz descansan, se aferraron a la lengua santa desde el primer hombre. Y la lengua se fue haciendo similar gracias al entremezclamiento, como vemos que ocurre en todo país vecino de otro con una lengua distinta, que se entremezcla una parte de las palabras de ambos, y una lengua toma prestados elementos de la otra. Esa es la razón del parecido entre el hebreo y el árabe [y el arameo], que encontramos que, aparte de la naturaleza de las letras con las que comienzan las palabras, las letras de *hitpa'el* en medio de palabra y las letras con las que concluyen al final de las palabras, he aquí que el hebreo, el arameo y el árabe se dan en este aspecto con esquemas similares...

Después continuaremos recordando las palabras árabes que se encuentran en la Escritura, y de esta forma explicaremos las letras parecidas en hebreo, arameo y árabe al comienzo de las palabras, en medio y al final. Es algo que no se encuentra en ninguna lengua de los demás pueblos, fuera de la lengua hebrea, aramea y árabe.<sup>12</sup>»

No hace falta decir que para Dunaš ibn Tamim, o para al-Fāsi, escribir sobre temas gramaticales o lexicográficos en judeoárabe era algo evidente, que no necesitaba justificación alguna.

### **Měnaḥem ben Saruq**

El tortosino Měnaḥem ben Saruq comenzaba así su diccionario bíblico:

---

<sup>12</sup> *The Risāla of Judah Ben Quraysh*. A Critical Edition by D. Becker, Tel Aviv: Tel Aviv University, 1984, 116 ss.

«Con la ayuda del Creador del lenguaje comenzaré a seguir los pasos de la lengua de la instrucción y a presentar la lengua más excelente, la más escogida de todos los lenguajes y la cima de toda dicción hermosa, una lengua purificada en el crisol, más sublime que todas las demás lenguas que poseen los hombres sobre la tierra desde que se separaron las islas de los pueblos, cada uno con su lengua. (*Mahberet*, 1\*)»

Měnaḥem es plenamente consecuente, y escribe su diccionario en “la más excelente de las lenguas,” en hebreo. Incluso sorprende con su actitud de “pensar en hebreo,” que se hace notar en el hecho de contentarse con agrupar citas con significado parecido sin siquiera considerar necesario dar a sus lectores el significado de ese grupo de citas, o en su conocida expresión *kě-mašma* ‘o, que no quiere decir otra cosa que “tal como suena”, “de acuerdo con su significado más usual y conocido por todos.” Evita en todo momento el recurso al árabe, lo mismo que evita recurrir al hebreo rabínico, por un planteamiento ideológico que podría ser de naturaleza lingüística (de acuerdo con la conocida frase de sus discípulos: «Si en cada una de las palabras a las que no hallas paralelos dijéramos que tiene similares en las lenguas aramea y árabe, resultarían lenguas idénticas, sin diferencias, y llegaríamos a conocer ese resto de la lengua hebrea que ha desaparecido y que nos falta, pero eso no es posible»<sup>13</sup>, o aún más, como pensamos algunos, de carácter teológico: la lengua santa no puede compararse con ninguna otra lengua humana, y por tanto — continuamos su posible razonamiento— tenemos que escribir sobre ella en esa misma lengua, en hebreo. Y no duda en hacer el esfuerzo enorme de crear toda una terminología filológica en hebreo para poder hablar como es debido de todas esas cuestiones en esta lengua.

Es verdad que el caso de Měnaḥem y sus discípulos es único y extremo en al-Andalus. Ningún otro lingüista se ha resistido de modo similar al empleo del judeoárabe y a las oportunidades obvias que esa lengua podía ofrecer a un lexicógrafo que por definición se movía en una situación de completa diglosia (o triglosia, incluyendo el arameo). Ha tenido que hacer un esfuerzo para rechazar la tentación de explicar las dificultades del hebreo desde el árabe o desde la lengua de la Mišnah, es un anti-comparatista por principio, lo que visto desde el desarrollo de la filología hebrea medieval es al menos tan digno de destacar como lo que parecía casi obvio, recurrir al comparatismo entre las lenguas, de acuerdo con una tradición interna, judía, ya prácticamente establecida.

### Dunaš ben Labraṭ

Dunaš desde luego no cae en esa misma tentación. Al contrario, recurre sin reparos al comparatismo, sobre todo léxico, y arguye a su adversario: «Y si preguntas ¿por qué tenemos que comparar la lengua hebrea con la lengua árabe?, te respondo: date

<sup>13</sup> *Těšubot de los discípulos de Měnaḥem contra Dunaš ben Labraṭ*. Edición del texto y traducción castellana por S. Benavente Robles. Granada: Universidad de Granada, 1986, 54\*, 88.

cuenta de que también tú explicas algunas palabras de acuerdo con su sentido en lengua árabe...» Y explica a continuación «unas cuantas palabras hebreas cuyo significado es como el de sus homófonas árabes, para hacerte saber que las dos lenguas son parecidas», una vez hechos los reajustes necesarios de las letras que corresponden.<sup>14</sup> Y continúa, después de esa larga lista: «Hay muchas palabras como éstas en la Escritura semejantes a la lengua árabe, aunque sólo te he escrito algunas, porque sé que para un sabio como tú unas cuantas pueden dar luz sobre la totalidad». Sin embargo, su libro está escrito en hebreo no menos que el de Mēnahem.

Las *Criticas contra Šē'adyah* participan igualmente de esa actitud comparatista,<sup>15</sup> tanto en el plano léxico como en el gramatical, si bien manteniendo un principio general teórico de moderación: «Sabe que no puede compararse el hebreo con el arameo o con el árabe si no es cuando no se le encuentra ningún parecido».<sup>16</sup>

### Ḥayyūy

Es en al-Andalus, como decíamos, el primero que decide dejar el hebreo y expresarse en judeoárabe en sus obras filológicas. Enseguida escucharemos lo que pensaba su traductor, Mošeh ibn Chiquitilla, sobre esta cuestión lingüística.

### Ibn Ŷanāḥ

Nada nuevo que añadir sobre él, ya que no hace declaración de intenciones. Defiende el comparatismo de manera clara y decidida, y, como hemos recordado, recoge materiales de los gramáticos árabes sin ningún reparo, sin hacer cuestión de principios.

### Šemu'el ha-Nagid

Como hemos recordado, los escritos gramaticales del Nagid, en defensa de Ḥayyūy sobre todo, están escritos todos en judeoárabe:

### Šelomoh ibn Gabirol

Al igual que para otros judíos medievales, para él no entra en discusión que el hebreo es la continuación de la lengua primæva. En un poema didáctico escrito por el

<sup>14</sup> *Tēšubot de Dunaš ben Labraṭ*. Ed. crítica y traducción española de A. Sáenz-Badillos. Granada: Universidad de Granada, 1980, 88\*, 98.

<sup>15</sup> *Sefer Tēšubot Dunaš ha-Levi ben Labraṭ 'al Rabbi Šē'adyah Ga'on*. Kritik des Dunaš ben Labraṭ über einzelne Stellen aus Saadia's arabischer Übersetzung des A. T. und aus dessen grammatischen Schriften. Ed. R. Schroeter, Breslau 1866, 6, 21, 37, 45, 47, 50, 102, 104.

<sup>16</sup> *Op. cit.* 26; algo similar en 55.

malagueño a mediados del siglo XI se recoge la idea de la excelencia de la lengua hebrea, que flotaba en el ambiente de su tiempo y se la presenta como la primera y la más escogida de las lenguas:

«Así pues, conoced la superioridad de la lengua hebrea, que aventaja a la lengua de todos los pueblos.

Los moradores del cielo [los ángeles] tributan en ella día tras día alabanza a Aquél que se cubre de luz como manto.

Ella fue desde antiguo la lengua de todos los vivientes, hasta que fueron dispersados los hombres de necio consejo.

El Señor confundió sus lenguas; tan solo en la lengua de los hijos de 'Eber se mantuvo.

La heredó y dejó en herencia a sus hijos el padre de multitudes [Abraham], y se fue conservando de generación en generación; no la abandonó el que como huésped vivió en el país de los de habla extraña cuando quedó preso su pie entre los grilletes [Jacob en Egipto].

En ella fue dado el fuego de la Ley [a Moisés], y con ella fueron enviados todos los profetas para curar a la quebrantada.

Acompañada por ella tocó la mano de los citaristas el día en que la tierra hermosa se convirtió en señora [en tiempo de David].

Dios os pondrá querella, resto de Jacob, si olvidáis una lengua tan escogida...<sup>17</sup>»

Por eso, al igual que los judíos más destacados del siglo de oro andalusí, ve como una vocación la empresa de dar nueva vida a la "lengua santa":

«Quedó desalentado mi corazón, hasta que un sueño me llamó  
y escuché un voz que pasaba sobre la ciudad,  
gritándome al oído en plena noche: levántate y actúa,  
porque la mano de Dios te ayuda.<sup>18</sup> »

Consecuente con este punto de vista, Ibn Gabirol escribe su poema lingüístico en hebreo. No obstante, una parte muy significativa de su obra dedicada a otra problemática muy distinta, la filosófica, como el *Fons Vitae* o *La Corrección de los caracteres*, así como la *Selección de perlas*, está escrita en judeoárabe y no en hebreo. ¿Qué le llevó a esa diferente elección lingüística?

N. Allony encuadra esta postura de Ibn Gabirol de profunda admiración ante la lengua hebrea en la reacción de la *šū'ūbīya* contra la *'arabīya*: «La relación profunda de Ibn Gabirol con la lengua hebrea borbotaba como una expresión de la

<sup>17</sup> "El 'Anaq, poema lingüístico de Šēlomoh ibn Gabirol." Ed. crítica y traducción castellana A. Sáenz-Badillos. *MEA* 29, 2, 1980, 17 s.

<sup>18</sup> *Op. cit.* 16.

šū‘ūbīya.»<sup>19</sup> Si se puede integrar en esa misma reacción cultural la obra de Mēnahem y aun la de Sē‘adyah, que ciertamente van en la misma línea, podremos aceptarlo sin lugar a dudas, pero mucho me temo que eso sea llevar las cosas demasiado lejos.

### Mošeh ibn Chiquitilla

El conocido filólogo, exegeta y traductor de Hayyūy nos dice en la Introducción a su traducción del *Sefer ha-muah*:

«Puesto que un pueblo extranjero *nos domina* (2 Sa 11, 23), hemos sido engullidos por pueblos *de idioma incomprensible y lengua difícil* (Ez 3, 5), *Israel es la oveja descarriada, a la que los leones expulsaron* (Je 50, 17), hasta el día que *el tribunal tome asiento y se abran los libros* (Da 7, 10), la lengua santa se ha hundido entre las profanas, habladas por gentes tan numerosas como la arena, mientras que nosotros, *hemos quedado pocos de entre muchos* (Je 42, 2) que éramos y, además, la sabiduría de nuestros sabios se ha perdido y la inteligencia de nuestros entendidos ha desaparecido. No queda de quién escuchar la naturaleza de la lengua, ni de quién aprender todos sus secretos; salvo lo que hemos conservado de lo que está en los escritos sagrados y hemos aprendido de lo que hay escrito en los libros proféticos, aunque esto es una mínima parte de un todo, pues no iban los profetas a utilizar toda la lengua, sino sólo la que necesitaban para tratar los asuntos de sus profecías y de sus visiones. Por esto se vieron obligados los gramáticos de la lengua hebrea y los que aclaran sus secretos a componer sus obras en lengua árabe, que es la utilizada por una nación poderosa, la lengua árabe es abierta y explícita, mientras que la lengua santa es enigmática, y se puede aclarar lo oculto con explicaciones y explicar lo sellado con exposiciones. Pero entre los habitantes de Sarēfat, los que viven en la frontera de nuestros hermanos los cristianos, no hay muchos que conozcan el árabe, y un gran número de ellos prefieren la lengua santa y suelen hablar en ella».<sup>20</sup>

Palabras que recogen todo el dramatismo de una minoría que se encuentra inmersa en una mayoría que no sólo es más poderosa numéricamente, sino también culturalmente. Cierta compleja de inferioridad, tal vez con base sociológica, aunque transmitido también al plano cultural. La propia lengua se ve como insuficiente, enigmática y oscura junto a la claridad y la riqueza del árabe. Faltan incluso los maestros capaces de entender los detalles más complejos de la lengua de la Biblia.

<sup>19</sup> *El Resurgimiento de la lengua hebrea en al-Andalus*. Madrid: Aben Ezra, 1995, 106.

<sup>20</sup> La traducción de este párrafo se debe a José Martínez.

## Yēhudah ha-Levi

En su obra el *Kuzari*, Yēhudah ha-Levi recogía a comienzos del siglo XII una de las más claras formulaciones del principio de la excelencia de la lengua hebrea, justificándola con los argumentos más convincentes y tratando de explicar la aparente situación de inferioridad en la que en su tiempo se hallaba el hebreo, en comparación con las lenguas circundantes, el árabe o el romance. Para ello pone en boca de uno de sus personajes, el rey de los jazares, la siguiente pregunta:

«¿Es el hebreo superior a las demás lenguas? ¿No vemos con nuestros propios ojos que éstas son más completas y ricas?»

A lo que responde el rabino judío:

«Le ocurrió lo mismo que les sucedió a los que la hablaban, se debilitó al debilitarse ellos y decreció cuando se redujeron. Pero en sí misma, es la más noble de las lenguas, como sabemos por la tradición y la deducción lógica. Según la tradición, es la lengua en la que se reveló Dios a Adán y Eva, y en la que ambos hablaron entre sí; la prueba está en que el nombre “Adán” (*Adam*) se deriva de *ʾadamah* (“tierra”), y el de “mujer” (*iššah*), de *ʾiš* (“varón”), el de “Eva” (*Hawwah*), de *hay* (“viviente”)... Además de esto, tenemos el testimonio de la Torah sobre esta cuestión, cómo se fue transmitiendo de boca en boca a partir de ‘Eber (que a su vez la recibió de Noé, y éste de Adán), pues el hebreo era la lengua de ‘Eber, y de él recibió el nombre de ‘hebreo,’ ya que él veló por ella incluso en la época de la división y confusión de lenguas...

Abraham era un arameo de Ur Kasdim, pues la lengua de los caldeos era el Arameo. Empleaba el hebreo como un idioma especialmente santo y el arameo para el uso diario. Por este motivo Ismael lo trajo a las naciones de habla árabe, y la consecuencia fue que el arameo, el árabe y el hebreo se parecen entre sí por su vocabulario, reglas gramaticales y formaciones.

Por lo que toca a la superioridad del hebreo desde el punto de vista lógico, es patente si nos fijamos en las gentes que la empleaban con palabras muy elevadas, especialmente cuando se daba entre ellos la profecía; ese pueblo era aficionado a los discursos de admonición, y a los poemas y alabanzas, y tuvo por gobernantes a Moisés, Josué, David y Salomón. ¿Sería concebible que les faltaran a ellos las palabras para expresar lo que querían sobre todas esas cuestiones, como nos faltan hoy a nosotros porque se nos ha perdido la lengua?...» (*Kuzari* II, 67 s.)

Y más adelante, en el libro IV, dice el rabino al rey jazar:

«La lengua creada por Dios, la que enseñó a Adán y puso en su corazón y su boca, es sin duda la más perfecta y la más adecuada para expresar las cosas que se especifican, según está escrito: “Y todo lo que llamó Adán a cada una de las criaturas vivas, fue su nombre en adelante” (Ge 2,19). Esto significa que les iba bien ese nombre, que les convenía y les caracterizaba. Esto muestra la excelencia de la “lengua santa,” así como la razón por la que la emplean los ángeles con preferencia a cualquier otra lengua». (*Kuzari*, IV, 25.)

N. Allony presenta en este contexto el *Kuzari* como «el libro de la polémica contra la *'arabīya* para la liberación judía»<sup>21</sup>. En su argumentación incluye el hecho de que Yēhudah ha-Levi conocía el movimiento de la *šū'ūbīya*, y que las ideas centrales de defensa del judaísmo que aparecen en su obra apologética son claramente concordes con la línea ideológica de ese movimiento. Ha-Levi rechaza expresamente la superioridad de la lengua árabe, y proclama las grandezas del hebreo.

¿Cómo se puede escribir todas esas maravillas sobre el hebreo y seguir empleando la lengua árabe, incluso para las cuestiones filológicas incluidas en el *Kuzari*? ¿Es quizá de nuevo, la exigencia del género, en este caso apologético, y el recuerdo de los destinatarios, judíos o no judíos? Conviene recordar que su pequeño tratado sobre la versificación está también escrito en judeoárabe.

### Abraham Ibn 'Ezra'

Su actitud supone un cambio radical, seguramente por razones puramente pragmáticas, por entender perfectamente el papel que le corresponde jugar como andalusí voluntariamente exiliado entre las comunidades judías de Europa que no entienden el árabe. Toda su obra gramatical y exegetica está, por pura lógica, en hebreo.

En su *Comentario* a Ge 11,7 Ibn 'Ezra' presenta el tema de la lengua del primer hombre en estrecha relación con el del origen de la pluralidad de lenguas, como resultado obvio y lógico de la dispersión geográfica que sigue a la edificación de la torre de Babel, y el consiguiente olvido de la lengua originaria antes compartida; no se trata de una decisión consciente ni de un castigo impuesto por Dios, sino de un proceso totalmente natural:

«Hay quien dice que se cambió su corazón de modo que se odiaran unos a otros, y cada uno trocó su lengua. Y hay quien dice que el que enseña a los hombres el conocimiento les hizo olvidar la ciencia de su lengua. Lo que me parece correcto es que

<sup>21</sup> *Op. cit.* 111 ss.

se dispersaron de allí, y después de que se dispersaran reinó Nimrod en Babilonia, y surgieron otros reyes. Y tras mucho tiempo, cuando murió la primera generación, se olvidó la lengua primera.»

Esa primera lengua era, desde luego, el hebreo.

### En la España cristiana

Sin embargo, en la Península Ibérica las cosas no parecían igualmente claras. La cultura andalusí trató de mantenerse viva, y en ciertos círculos y familias, estuvo así durante varias generaciones. Esa tradición andalusí tenía como uno de sus elementos integrantes imprescindibles el árabe.

Como podía esperarse, la aceptación del árabe y su uso en áreas como la de los estudios filológicos (escasos en esta época) no fue universal ni indiscutible, sino que de hecho se puede detectar un movimiento de reacción y de autoafirmación del hebreo en clara concurrencia con el árabe, considerado como la lengua rival. Nada particularmente nuevo, sino lo mismo que sentían ya a mediados del siglo X los que trataban de dar nueva vida a la lengua hebrea, y la gran mayoría de poetas y filólogos de la época clásica. Es lo que puede observarse en textos muy significativos de Ben 'El'azar y de Yēhudah al-Ḥarizi.

### Ya'āqob ben 'El'azar

En la introducción de Ya'āqob ben 'El'azar a su *Sefer ha-mēšalim* se deja traslucir esa tensión entre el uso de ambas lenguas, y se achaca a los sabios árabes una postura de orgullo y desprecio hacia el hebreo. No por ser viejas las alegaciones dejan de tener menos sentido realista:

«Doy gracias al Señor, nuestro creador... que repartió las lenguas a los pueblos según su voluntad, / a cada pueblo la que le correspondía, / y escogió la lengua santa como lengua de los hebreos / de todas las lenguas de los pueblos. / Y el que hace burla de nuestra lengua es el que debe recibir burla y desprecio / porque tartamudeando y en otra lengua habla a este pueblo.

Relato de Ya'āqob ben 'El'azar: el motivo del libro de mis comparaciones y de haber escrito todas mis palabras, es que los sabios de los ismaelitas han intimidado a la lengua santa y se han crecido y se han jactado contra mí, tomando la palabra llenos de orgullo y diciendo: “Conviene que todos los textos poéticos se redacten en nuestra lengua,” pues pensaron prevalecer sobre nuestra lengua. Tomaron la palabra en verso y dijeron:

¿Hay acaso otra lengua para alabar o injuriar,  
o para despertar el amor como la lengua de los árabes?

Y para las guerras y los avatares de los tiempos,  
¿dónde hay palabras tan gratas como las nuestras?

Y se burlaron de los judíos con su presunción, hicieron mofa de ellos, y sedujeron a mi pueblo con su boca y lo hicieron errar con sus embustes, hasta el punto de que dijeron: “Dicen los ismaelitas que a su lengua se apegan todas las lenguas, para suavizar su lengua, y que no hay palabras gratas como la lengua de los árabes.” Y me llené de celo porque me injuriaron con sus ultrajes y porque su lengua decía necedades, y me dijeron mis amigos: “puesto que nuestra lengua está contigo recoge nuestra ignominia.” Compuse mi parábola y dije:

Se me quejan y me dicen  
que la lengua santa es débil,  
mas ella hace exultar a la lengua del mudo,  
y corre con ella sin tropezar,  
para alabar o para injuriar con ella  
para componer enigmas o proverbios.

Sólo que nuestra lengua decayó de manera asombrosa, y no quedó sino superviviente y resto, lo que dejó el granizo. Ea, dañados por la comunidad de los ismaelitas, que voy a escribir contra vosotros: ¿por qué proferís calumnias contra nuestra lengua? Sabed y ved que vuestra maldad es muy grande. ¿Por qué te has confabulado (Ju 18,23) contra mí? ¿Qué te falta, pueblo mío? Habla como desea tu alma por mis palabras. Sabe que de cuanto precisas me hago cargo (Ju 19,20). Corre con ellas y no tropezarás, compón enigmas y proverbios, y lee el libro de mis parábolas...»<sup>22</sup>

Pero a pesar de todo, fiel a lo que ve como tradición andalusí, su libro gramatical, *Kitāb al-Kamil*, lo redacta en judeoárabe en esa Toledo de fines del siglo XII o comienzos del XIII.

### Yēhudah al-Ḥarizi

Al-Ḥarizi, ferviente partidario de Maimónides,<sup>23</sup> aunque no escribe propiamente de temas gramaticales, tiene una sensación semejante sobre el uso de la lengua, si bien

<sup>22</sup> Introd., Ed. Y. David, *The Love Stories of Jacob ben Eleazar (1170-1233)*. Critical Edition with Introduction and Commentary, Tel Aviv, 1992-93, 13.

<sup>23</sup> Maimónides, como hace notar A. S. Halkin (“The Medieval Jewish Attitude toward Hebrew.” En A. Altman (ed.), *Biblical and other Studies*. Cambridge/Mass., 1963, 238) se refiere a su propio *Sefer ha-mišwot* diciendo que siente haberlo escrito en árabe porque

no echa la culpa de las burlas a los árabes, sino a los mismos judíos que en su opinión son los responsables de haber descuidado su lengua:

«Desde antiguo los hombres piadosos del mundo se regocijaron con la lengua santa. Hoy, hombres violentos de nuestro pueblo, corrompidos, la traspasan con la punta de su lengua, con espadas y lanzas... Ella se queja: “Vuestros hijos me han despreciado y han abrazado la lengua de los extranjeros...” A la lengua de los israelitas le hicieron esclava de la lengua árabe... Todos despreciaron la lengua hebrea y amaron la lengua árabe. Amaron a la mujer de los extranjeros, besaron su seno, porque las aguas robadas les eran más dulces. Su corazón quedó seducido al ver cuánta poesía preciosa daba a luz Agar la egipcia, la esclava de Sara, mientras que Sara estaba estéril... los hijos de nuestro pueblo hablaron altaneramente contra ella. Dispararon contra ella la flecha de la burla y atravesaron sus entrañas. Dicen que nuestra lengua es menguada y que su expresión poética es deficiente... Así la mayoría de los hijos de nuestro pueblo desprecia la lengua santa, porque sus temas le resultan extraños...<sup>24</sup>»

Al-Harizi se lamenta de que la lengua señora se ha convertido en sierva. Los judíos prefieren el árabe y no ven su propia lengua como valiosa. El poeta se desposa simbólicamente con esa “huérfana” que le dice:

«Yo era una corona real, pero ahora soy pisoteada por todo pie.  
Yo soy la lengua santa, tu señora. Si resulto grata a tus ojos, seré  
tu compañera. Pero sólo para que tengas celo del nombre de  
Dios, y santifiques mi gran nombre, profanado por la casa de

---

todos tienen que leerlo, por lo que espera ahora traducirlo al hebreo. Se niega a traducir al árabe el *Mišneh Torah*, y afirma que trata de poner en hebreo el *Comentario a la Mišnah* además del *Sefer ha-mišwoṭ*. Y a la comunidad de Lunel, al mismo tiempo que les envía la tercera parte del *Guía* en árabe, les dice que no puede traducirla ahora al hebreo, pero al mismo tiempo escribe esas conocidas palabras:

¡Ojalá fuera yo lo suficientemente joven como para hacer lo que me pedís para este libro y los demás que compuse en la lengua de Qedar, que ha oscurecido mi sol porque vivo en las tiendas de Cam. Sería una fuente de profunda alegría para mí el separar lo precioso de lo de poco valor y devolver lo robado a sus legítimos propietarios.

Halkin se pregunta con razón si dice eso llevado de un sentimiento de culpabilidad personal, o dándose cuenta de lo compleja que es la historia política y lingüística del pueblo judío, y apunta que tal vez la clave esté en su conciencia de perseguido y de lo precaria que es la situación de los judíos en el mundo, y sobre todo bajo el Islam (*op. cit.* 239).

<sup>24</sup> *Tahkēmoni*, Introducción.

Israel, y para que seas mi redentor frente a cuantos me contaminan y profanan.»<sup>25</sup>

Latía en el fondo el orgullo de una minoría que afirmaba el valor de su propio legado cultural y religioso ante las pretensiones similares de la lengua dominante, la árabe: “la lengua santa es incomparable por la pureza de sus palabras y la belleza de sus metáforas” (*Taḥkēmoni*), aunque los propios judíos no estén bien familiarizados con su propia lengua y la consideren insuficiente para sus necesidades. Sin embargo, como sabemos hoy, el final de su vida lo pasó Al-Ḥarizi en Oriente, donde escribió poesía en árabe. ¿Incongruencias, o exigencias del realismo que se impone?

### Ibn Tibbon

Los Ibn Tibbon, familia de conocidos traductores de origen andalusí, establecidos en el Sur de Francia, defienden que era mejor que los escritos de carácter técnico se escribieran en árabe, lengua con muchas más posibilidades que el hebreo. Yēhudah ibn Tibbon trata estos temas en las introducciones a su traducción del *Ḥobot ha-lēbabot* de Ibn Paqudah, y del *Sefer ha-riqmah* de Ibn Yanāḥ. Dice así:

«La mayoría de los Gē'onim en los países islámicos hablaban árabe, lo mismo que los judíos de su tiempo, por lo que sus explicaciones, responsa y obras independientes se escribieron en árabe... Lo hicieron así porque es la lengua que entendía el pueblo, y además porque es una lengua apropiada y rica, en la que se pueden tratar todos los temas, y que responde a todas las necesidades, para cuantos la hablan y escriben; su expresión es directa, lúcida, y sirve para decir exactamente lo que se quiere mucho mejor que el hebreo, del que sólo poseemos lo que se ha conservado en la Escritura, insuficiente para las necesidades del que habla. Resulta imposible expresar los pensamientos de nuestra mente con concisión y elocuencia en hebreo lo mismo que podemos hacerlo en árabe, que es una lengua adecuada, elegante, y disponible para los que la conocen.»<sup>26</sup>

De esta manera, los traductores de esta familia, bien conocidos por los numerosos arabismos, préstamos y calcos que introducen en la llamada “lengua de los traductores” justifican su decisión,<sup>27</sup> que será sin embargo claramente combatida por otros traductores, como al-Ḥarizi.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Hobot ha-lēbabot*, 2; *Sefer ha-riqmah*, 4-6.

<sup>27</sup> Si recordamos las palabras del testamento moral que escribió a su hijo Yēhudah ibn Tibbon, lo mismo que el que siglos antes escribiera Šēmu'el ha-Nagid a su hijo Yēhosef,

## Profeit Duran

Dos siglos más tarde, Profeit Duran (s. XV), de origen provenzal o italiano, pero relacionado estrechamente con la vida cultural de la Corona de Aragón, dice:

«Los que se dedicaron al estudio del Talmud dejaron la lengua escogida y emplearon para expresarse el arameo, que no es sino hebreo deteriorado. Quizá no lo hicieron intencionadamente... De ese abandono e indolencia en relación con la conservación del hebreo se ha seguido mucho daño y pérdida, siendo el resultado final el abandono del estudio concentrado de la Escritura. Yo sostengo que esto fue causa de la destrucción de Israel por la espada, de su dispersión, sumisión y humillación, así como de que surgieran nuevas religiones, porque su ignorancia de la lengua de la Escritura les llevó a manipular la Torah con las consecuencias que conocéis muy bien.»<sup>28</sup>

Y con plena consecuencia, escribe su obra gramatical en hebreo.

## Sě'adyah ibn Danan

Cerrando el ciclo de este recorrido por los autores y escritos filológicos en la Península Ibérica, como miembro de la última generación de estudiosos judíos en el Reino de Granada antes de la conquista y del destierro, escribió su diccionario en judeoárabe, pero demostró también su sentido práctico al traducir al hebreo la introducción gramatical y métrica de su diccionario cinco años más tarde en atención a algunos de sus discípulos que no conocían el árabe y a petición de los mismos.<sup>29</sup>

### Resumiendo

En los textos que hemos ido releendo, aunque la mayoría son muy conocidos, hemos encontrado razones o intentos de explicación muy distintos:

- Razones de utilidad práctica: para que lo entendieran todos, o para *llegar a más gente* (dentro de las comunidades judías a las que iban destinadas).

---

las alabanzas a la lengua y la cultura árabe son también claras y llamativas. Véase Abrahams, I. *Hebrew Ethical Wills*. Philadelphia: The Jewish Publication Society of America, 1976, 59.

<sup>28</sup> *Ma'áseh 'Efod*, 7.

<sup>29</sup> Véase la publicación reciente de Cohen, M. *The grammatical Introductions to "The Book of sources" of Rabbi Sa'adia Ben Maimon Ibn Danan*. (Hebr.) Jerusalem: Kfir Press, 119 ss.

- Razones prácticas de uso personal: utilizar el judeoárabe era *lo más natural* y lo que menos costaba (Halkin).
- Razones también prácticas de preferir la lengua *con mayores posibilidades* para tratar el tema: el árabe es más rico y adecuado para escribir sobre esas cuestiones filológicas. El que el hebreo era una lengua con mayores limitaciones que el árabe para tratar estos temas era casi un tópico para no pocos estudiosos, y en especial algunos traductores. Šēmu'el ibn Tibbon se queja de esa penuria y de tener que usar palabras extranjeras, «porque nuestra lengua es limitada y en nuestro pueblo no existen obras sobre la ciencia demostrativa, de manera que no se encuentran en nuestra lengua las palabras extranjeras que emplean los que tienen esas ciencias concretas».<sup>30</sup>
- Para Profeít Duran y otros, sin embargo, no es un problema de insuficiencia de la lengua, sino de *descuido* de quienes la han recibido.
- Razones ideológicas: Los judíos que participan del ideal de la *'arabiyya* habrían preferido emplear el árabe, en consecuencia con uno de los principios de este movimiento cultural que defiende la primacía de la lengua árabe sobre cualquier otra. Habrían sido casos contados, pero pudieron darse algunos. El uso del hebreo se entendería en ese caso dentro de la ideología propia del movimiento cultural de la *šū'ubiyya* (Allony, etc.).
- Otro tipo de razones ideológicas: preferencia por el uso de la *“lengua santa,”* o, al revés, considerar que el ámbito propio de la lengua santa no es ése, y por tanto que es mejor no utilizarla para otros temas no directamente “sacros.”

Si he seguido adecuadamente la trayectoria del maestro de todos nosotros en temas de judeoárabe, *Joshua Blau* su explicación<sup>31</sup> puede resumirse como sigue:

- El arameo era la lengua empleada entre los judíos para la literatura religiosa al llegar el Islam.
- El judeoárabe por tanto no desplaza al hebreo, sino que es heredero del arameo en este terreno (123).
- Los judíos sólo están cualificados para emplear una mezcla de árabe literario y neo-árabe, por lo que podían emplear esa lengua para áreas científicas y religiosas en las que se solía emplear el árabe medio. (*ibid.*)
- En cambio, «su conocimiento superficial no bastaba para escribir poesía», ya que «la severa tradición canónica de a poesía árabe exigía

---

<sup>30</sup> Halkin, *op. cit.* 239.

<sup>31</sup> Particularmente en “Medieval Judeo-Arabic.” En *Studies in Middle Arabic and its Judaeo-Arabic Variety*. Jerusalem: Magnes Press, 1988, 121 ss.

un dominio ilimitado del antiguo árabe en lo tocante al vocabulario, la morfología y la sintaxis». (123) La mayoría de los autores judíos, que no se sentían tan ligados al ideal de la *'arabiyya* como sus colegas musulmanes, no estaban tan interesados en el árabe literario como para molestarse en dominar esta lengua intrincada. (*ibid.*)

- Condicionados por la existencia de una tradición de poesía litúrgica en hebreo, el hebreo pasó a usarse como medio para la poesía secular. Por otra parte, pudo influir el amor a la lengua santa... (124).

Quizá con excepción de ese último argumento, no estoy seguro de que este esquema general, seguido por Blau (y que aunque lo haya matizado, creo ha conservado en lo sustancial hasta sus más recientes publicaciones), sea totalmente válido para explicar lo ocurrido en al-Andalus, que en mi opinión es distinto de lo que sucediera en otras partes del mundo judío bajo el imperio islámico.

En al-Andalus se da una voluntad positiva de revitalizar el uso de la lengua hebrea. Sea por «amor a la lengua santa» como decía Blau, o sea por convencimiento de que es una señal de identidad del pueblo judío, hay algo más que una simple continuación de la tradición del *piyyut*; la reacción contra los *paytanim* que se da en algunos escritores judíos no se explica de esa manera, y lo mismo ocurre con el purismo de los dos Ibn 'Ezra'. El que Mēnaḥem escriba su Diccionario en hebreo no se explica tampoco de esa manera. Hay una voluntad positiva de emplear el hebreo, *dándole nueva vida*, también en el campo de la filología y de los comentarios de la Biblia. Pero es una actitud ideológica que pronto tiene que rendirse ante la evidencia de la utilidad práctica y de la búsqueda de una expresión más matizada y más exacta.

Lo que hay que explicar en al-Andalus es más bien por qué tras haber dado ese paso en el siglo X, se vuelve atrás desde Ḥayyūy, y se emplea otra vez el judeoárabe. Creo que los argumentos prácticos que hemos encontrado en varios autores, de la insuficiencia del hebreo y de la mayor adecuación del árabe, acabaron por imponerse a pesar de cualquier otro principio ideológico. Pero la cuestión sigue abierta: hay tema para seguir investigando.